

LA ACCIÓN TUTORIAL: CON LOS CINCO SENTIDOS¹

Recuerdo perfectamente el día que me estrené como tutora. Era septiembre, comienzo de curso, colegio nuevo: mi primer trabajo tras una breve experiencia de sustitución en otro centro de poco más de un mes. En la carpeta tenía preparadas varias dinámicas de introducción y había colocado la clase en círculo para que pudiéramos vernos bien las caras. Yo, dentro esperándolos. Y ocurrió que llegaron, se sentaron, e ignoraron mi presencia durante prácticamente todo el tiempo que duró nuestro primer encuentro. No es que se dedicaran a hacerme burla, simplemente estuvieron charlando animadamente entre ellos sin percatarse, al parecer, de mi presencia. Y pasé de la sonrisa de bienvenida a mostrarles que estaba un poco molesta y, finalmente, a alzar la voz con enfado pidiendo silencio. Recuerdo que me propuse convencerme de que su actitud no era debida a que yo les cayera mal, que era parte de un contexto que nos venía impuesto a ambas partes. De otro modo me hubiera sido imposible seguir entrando cada día en esa clase. Y recuerdo también que hubo algo que propició que nuestra relación mejorara muchísimo: el viaje de estudios y convivencia. El tener tiempos y espacios para hablar con muchos de ellos y ellas fuera del entorno complicado de la clase, hizo que tuviésemos una relación más cercana. Al volver después del viaje, el haberme podido relacionar con ellos en un ambiente menos hostil de lo que lo era la clase por aquél entonces, hizo que mejorara muchísimo el clima en el aula hasta final de curso. Pensé ‘ahora no sólo les caigo mejor, sino que algunos me han cogido cariño, igual que yo a ellos, y si quieres a alguien el ambiente se hace más calmado, porque las dinámicas de enfrentamiento no se dan con tanta facilidad’.

Desde entonces tengo claro que esa es una de las claves de las tutorías: intentar romper ciertas barreras para sentarnos al lado de nuestras alumnas y alumnos, mostrarles cercanía, interés por lo que les pasa no solo en el colegio sino también fuera de él, ofrecerles estrategias para ayudarles a resolver sus problemas, sinceridad en el trato y, claro, quererles. Y ojo, que se trata de preocuparnos por lo que les pasa sin ser condescendientes, teniendo claro que el papel como tutora no es lo mismo que ser madre o amiga, es algo diferente.

Practicar el afecto con el alumnado. Cuando te implicas emocionalmente con los alumnos y alumnas descubres, poco a poco, que hay muchas cosas que comienzan a funcionar mejor.

¹ Este Documento ha sido elaborado por Mari Carmen Cava, Paloma Pastor, Enma Lorenzo y María González, Directora y profesoras del colegio Santa Cristina de FUHEM, por encargo de la Dirección del Área Educativa, para contribuir a los debates en el marco del Libro Blanco de la Educación en los centros de FUHEM.

FORMACIÓN: OBSERVACIÓN, REFLEXIÓN CONJUNTA Y COLABORACIÓN

La experiencia de esta profesora refleja muy bien la dificultad que supone ser tutor o tutora de un grupo de alumnos y alumnas. Para desempeñar esta tarea que forma parte de la actividad docente, no suele haber formación previa. El profesorado de Educación Infantil y Educación Primaria encuentra natural este desempeño profesional porque su trabajo con el grupo es, por definición, una tutoría permanente. Sin embargo, para el profesorado de Educación Secundaria y Bachillerato, no es tan natural.

La tutoría es una tarea compleja, que abarca muchas dimensiones, y por ello requiere también de una formación continua para poder poner en juego las capacidades necesarias. Casi todos los que nos dedicamos a esta profesión docente hemos realizado cursos para formarnos como tutores. Es útil conocer dinámicas de grupo, pautas para la resolución de conflictos o habilidades comunicativas, porque esto también se aprende. Del mismo modo, los tutores y tutoras deben reconocer la existencia de distintos estilos de aprendizaje, y los distintos modos de acercarse a los conocimientos. Y si no los conocen, deben saber que hay personas en las comunidades educativas que pueden asesorarles en estos ámbitos: el Departamento de Orientación. Pensamos que éste es un aspecto que se trabaja de forma superficial desde las tutorías. Podríamos aducir la falta de tiempo y no mentiríamos, pero es una tarea básica de la función tutorial saber cómo aprenden los alumnos y ayudarles, por tanto, a mejorar en este proceso.

Hay otra serie de actividades, sin embargo, que quizás no sean competencia exclusiva de los tutores y que suelen recaer en este espacio. Parece que cualquier actividad no académica tiene que desarrollarse en la hora de tutoría y no tiene por qué ser así. Un verdadero equipo educativo debería ser capaz de compartir la responsabilidad de las tareas, aquellas que van más allá de la materia propia, pero que buscan también un objetivo educativo y que, por tanto, pertenecen al grupo de docentes, no exclusivamente a los tutores. Nos referimos a las acciones de prevención de drogodependencias, de educación vial, de igualdad de género,... Cualquiera de ellas debe encajarse en la actividad cotidiana del colegio y planificarse con el equipo docente, de manera coordinada por los tutores y tutoras. No deberíamos tratar temas que consideramos claves, como la crisis ecosocial, sólo en las tutorías, porque deben estar incorporados dentro del currículo de las materias y trabajarlos de modo sistemático durante todo el curso escolar.

Volviendo de nuevo a la formación del profesorado para ejercer funciones tutoriales, sabemos que es importante realizar cursos que nos ayuden a mejorar capacidades, como por ejemplo la mediación y la resolución de conflictos. Pero también sabemos que esto no es suficiente. Gran parte de la formación se basa en la observación. La

experiencia de otros compañeros y compañeras es fundamental para entender el trabajo de un tutor; no sólo se aprende de los modelos que consideramos positivos, también de los negativos para así evitar reproducirlos.

Observación con los cinco sentidos.

También es un elemento importante la intuición. Cada grupo de alumnos es diferente y, de poco sirve tener una programación tutorial elaborada para un determinado curso y nivel si cuando llegas al aula y empiezas a conocer al grupo, ves que eso no funciona. Es esa intuición la que te lleva a pensar en el grupo sin utilizar un modelo previo, a pensar en él con el único objetivo de que los chicos y las chicas de tu tutoría salgan adelante. Y es también esta intuición la que te impulsa a crear tus propios materiales, únicos, diseñados para el grupo del que eres responsable.

Intuición, creatividad e imaginación.

Ser tutor o tutora es una experiencia intensa y extensa. Abarca muchos aspectos a los que, como equilibristas, debemos prestar atención. Y esto no podemos ni debemos hacerlo solos. La tutoría es una pieza clave de la comunidad educativa: su objetivo es conseguir mejoras significativas en el aprendizaje de un grupo de alumnos, pero, además, es la plataforma desde la que transmitir el proyecto educativo del colegio, y establecer relaciones más directas e intensas con las familias.

Sería conveniente que el profesorado, en su primer año de docencia en un colegio, no fuera tutor de ningún grupo, o al menos, que no estuviera solo en esa tarea. Porque el maestro o maestra que tiene que realizar esta función ha de conocer en profundidad el proyecto educativo de su colegio, y no sólo conocerlo, sino identificarse con él y estar dispuesto a comprometerse con la consecución de objetivos educativos de la comunidad escolar a la que pertenece. Y esta tarea no será posible sin sentirnos parte de un colectivo, sin saber que estamos respaldados por el equipo directivo, sin sentir que, pese a las disensiones, hay objetivos comunes que perseguir y que son más relevantes que nuestros desacuerdos puntuales.

Si hay, por tanto, planes de formación para las tutoras y tutores, éstos deben estar encaminados a la reflexión compartida de la tarea y a la creación de equipos con capacidades complementarias.

COMUNICACIÓN: SIEMPRE EN EL LUGAR DEL OTRO

En la tutoría es fundamental la capacidad de establecer relaciones y la capacidad de comunicación. En definitiva, la acción tutorial está basada en una continua comunicación: con el alumnado, con las familias, con el profesorado, con otros profesionales no docentes de la comunidad educativa y con instituciones externas. Cada tutor o tutora ha de reunirse a lo largo del curso con el alumnado y con las familias, individualmente y en grupo, buscando en ello una relación en la que se estimule el aprendizaje y el crecimiento personal de cada uno y del grupo en general. Podría parecer, por lo tanto, que el tutor es alguien casi omnisciente, porque atiende en situaciones distintas a individuos y a grupos diferentes, a estilos de aprendizaje diversos y a relaciones personales al mismo tiempo.

Puede haber diferentes maneras de situarse ante el trabajo de la tutoría, pero sería conveniente que realizara esta actividad poniendo en marcha sus cinco sentidos y alguno más. Ha de acercarse a ellos, al alumnado, observándolos atentamente, reconociendo sus ritmos, gustos, incluso olores.

Reconocerlos como individuos singulares. Llamarlos por su nombre propio desde el comienzo.

Y, además de percibirlos sensorialmente, ha de ser capaz de adivinar qué hay más allá de lo percibido. El tutor y la tutora son personas intuitivas con capacidad de observación, de atención, de escucha, de análisis y de interpretación de los múltiples mensajes que a diario encuentra en la clase, en los pasillos, en el patio. Es alguien que se compromete para comprender, estimular, sugerir, ofrecer y también, recoger propuestas. Es alguien con capacidad de establecer lazos de diferente naturaleza, académicos, pero también afectivos, entre iguales y entre personas con roles diferentes, poniendo en funcionamiento algo esencial en su quehacer: la empatía. Para ello ha de fijar espacios y tiempos, dentro y fuera de las aulas, con el objetivo de realizar actividades que propicien el intercambio comunicativo.

Con el alumnado ha de hacer lo posible, y a veces también lo imposible, por conocer lo que les rodea y lo que es importante para ellos.

Interesarse por sus asuntos: familia, amigos, aficiones,..., por su mundo, en definitiva.

Con el profesorado, ha de reconocer sus preocupaciones, escuchar sus puntos de vista, a veces diferentes, y buscar siempre su colaboración.

Con las familias, su situación concreta, sus dificultades, sus ansiedades, sus ilusiones.

Y, con todos ellos, la tutora y el tutor han de ser discretos, respetuosos y sugerentes. Su propósito es establecer relaciones consensuando las pautas de actuación en torno a asuntos académicos y personales desde el principio hasta el final de todo un curso.

*Ayudar a que se conozcan y conozcan a otros:
autoconocimiento y conocimiento interpersonal.*

En la capacidad de relación y comunicación está una de las claves del trabajo de la tutoría. Pero, además, en este proceso de comunicación, los alumnos y alumnas querrán conocer también a sus tutores. Parte del éxito en esta relación está en lo que el tutor y la tutora dejan ver de sí mismos, porque de él o de ella, aunque parezca lo contrario, nada resulta indiferente a los ojos de los tutorandos. Sus gestos, sus andares, su tono de voz, su forma de vestir, su bolso o su carpeta, lo que lleva en las manos,..., serán datos con los que se comunicará también ante ellos, datos que perciben por los cinco sentidos. Una relación que se establece con gusto y agrado es en principio una relación positiva. Y las relaciones que desde la tutoría seamos capaces de establecer con ellos determinarán la comunicación y el progreso de cada uno de los individuos.

EMPATÍA: siempre en el lugar del otro.

LAS FAMILIAS: UNA COLABORACIÓN NECESARIA Y ÚTIL

La relación del tutor o la tutora con las familias depende de los objetivos que se quieran alcanzar y puede realizarse a través de reuniones con las familias de todo el grupo, entrevistas con las familias de un grupo de alumnos en particular y a través de entrevistas personales.

Antes del primer encuentro con las familias, se puede contactar con ellas mediante una carta de presentación en la que se expliquen las funciones que van a desempeñar y en la que se les convoque a la primera reunión del curso.

REUNIONES DE GRUPO

Habitualmente las reuniones sirven para tratar algún tema puntual o para analizar la marcha del grupo: características, rendimiento académico, etc. Además se pueden programar otros encuentros sobre temas que surgen con frecuencia, por ejemplo problemas típicos de la etapa evolutiva, diálogo padres-hijos, orientación sexual, elección profesional... de hecho este tipo de reuniones entran dentro de la competencia del Departamento de Orientación. Debe valorarse en cada momento si es preferible una reunión general de todo el grupo de madres y padres o una reunión con unas cuantas familias si se trata de analizar un tema específico que no afecte a todos los alumnos.

Las reuniones competencia exclusiva del tutor tienen como objetivos generales proporcionar información sobre la evolución del curso escolar y tratar algún tema relacionado con una situación especial planteada en el grupo (actividades extraescolares, conflictos grupales, etc.).

El primer encuentro es muy importante porque en él se establece el marco de referencia para la relación con las familias y es un buen punto de partida para entablar una relación de confianza y colaboración, fundamental en aquellos niveles que suponen la incorporación del alumnado al centro escolar o un cambio de nivel educativo.

Implicar a las familias.

La reunión de final de curso debe servir para evaluar en qué medida los objetivos inicialmente propuestos se han cumplido, si la metodología ha sido eficaz e interesa sobre todo resaltar los aspectos positivos del curso y aquellos que han quedado pendientes y necesitarían mejorarse.

Es conveniente conocer la visión que las familias tienen de sus hijos e hijas y en este sentido, puede ser interesante que realicen un cuestionario en el que se recojan datos relevantes de la historia familiar, por ejemplo:

- ✓ Composición de la familia.
- ✓ Nivel socioeconómico.
- ✓ Desarrollo del niño o de la niña en los primeros años.
- ✓ Datos referentes al estudio y trabajo en casa.
- ✓ Ocupaciones en el tiempo libre.
- ✓ Intereses y aficiones.

Los aspectos tratados en los cuestionarios son importantes para ampliar el conocimiento del alumnado y muchas veces sirven para que las madres y los padres reflexionen sobre ciertas circunstancias de sus hijos.

Buscar siempre la colaboración.

En las reuniones con familias conviene fomentar:

- ✓ La participación de todos y todas.
- ✓ Dirigirse con la mirada a todas las personas del grupo durante las intervenciones para favorecer la integración.
- ✓ El uso del 'feed-back", a través de alguna pregunta dirigida al grupo o a alguna persona en particular, para cerciorarse de que la exposición se está captando correctamente.
- ✓ El uso de una terminología clara.

Es necesario evitar:

- ✓ Las críticas y enfrentamientos tanto entre las familias como entre familias y colegio.
- ✓ Las consultas personales.
- ✓ 'Dar recetas": si se demanda una respuesta concreta, es preferible devolver la pregunta al grupo para que entre todos se busquen soluciones.

ENTREVISTA CON UN GRUPO DE PADRES/MADRES

A lo largo del curso escolar, pueden presentarse algún tipo de problemas que afecten no a toda la clase sino a un grupo determinado de alumnos. En este caso, puede ser oportuno tratar el tema con el grupo de padres de esos alumnos para entre todos tratar de encontrar soluciones.

En esta situación los pasos a dar en la entrevista para abordar el conflicto podrían ser los siguientes:

- ✓ Plantear el problema que afecta al grupo de alumnos/as.
- ✓ Analizar los posibles factores que en opinión de los padres y del tutor producen la situación problemática.
- ✓ Búsqueda conjunta de soluciones.
- ✓ Elección de la solución que parece más correcta y compromiso de revisarla en un plazo determinado.
- ✓ Evaluar dentro del tiempo previsto la evolución del problema y si no se ha avanzado en su resolución revisar el proceso.

ENTREVISTAS PERSONALES

La entrevista constituye el mejor medio para intercambiar opiniones e información sobre el proceso educativo de un alumno/a y la finalidad suele ser:

- ✓ Lograr una mejor comprensión de la situación.
- ✓ Orientarles en algún tema o problema específico que incumba a su hijo o hija, analizarlo conjuntamente y formular un plan de intervención.

El tutor o la tutora deben transmitir a las familias que no son jueces sino personas que conocen a sus hijos, que se interesan por ellos y que están dispuestos a escuchar y a compartir ideas sobre su situación escolar.

A nivel global hay una serie de aspectos que conviene abordar:

- a) Ambiente familiar:
 - Situación del alumno en la familia.
 - Visión que de él o ella tienen los diferentes miembros de su familia.
- b) Actitud hacia el centro escolar:
 - Opinión que manifiesta sobre el colegio, sus profesores y compañeros de clase.
 - Integración en el grupo-clase.
- c) Actitud ante el estudio:
 - Tiempo que dedica al estudio.
 - Dificultades que manifiesta.
 - Grado de preocupación por el rendimiento escolar.
 - Actitud de los padres ante el rendimiento.
- d) Aficiones y ocupación del tiempo libre:
 - Relaciones de amistad.
- e) Opinión que manifiesta sobre sí mismo y actitud ante la entrevista.

En cuanto a la estrategia a seguir, se deben procurar ciertas condiciones:

- ✓ Crear un clima que facilite la interrelación y la comunicación. Para ello es importante: preparar la entrevista, analizar previamente los datos relativos al alumno o la alumna, disponer de un espacio y ambiente lo más agradables posibles y explicitar al comienzo de la entrevista el objetivo de la misma.
- ✓ Manifestar una actitud comprensiva lo que supone: ser consciente de que como tutores tenemos siempre un conocimiento parcial del alumnado de nuestro grupo. Y dejar que las familias se expresen con libertad.

- ✓ Centrarse en el tema de la entrevista y utilizar un lenguaje directo y sencillo. Para lograrlo es conveniente cuidar que las preguntas que se formulen se relacionen con los objetivos previstos. Y postergar la entrevista cuando la actitud de las familias no sea la adecuada o la situación sea excesivamente incómoda y veamos que se puede avanzar.
- ✓ Ayudar a clarificar la situación, no imponer la solución.
- ✓ Al final hacer un resumen de lo tratado y de los acuerdos y compromisos.

Sumar esfuerzos.

En la entrevista con las familias, debe evitarse:

- ✓ Convertir la reunión en un interrogatorio.
- ✓ Limitarse a dar información.
- ✓ Pretender hallar culpables de las situaciones negativas.
- ✓ Identificarse con el alumnado exclusivamente y rechazar a las familias, o a la inversa.
- ✓ Exteriorizar prisa.
- ✓ Tratar de conseguir demasiado en una sola entrevista.

Resumiendo, a lo largo del curso desde la tutoría y a través de las distintas vías de relación con las familias debe comunicarse lo siguiente:

En relación con el centro escolar:

- Las líneas generales del Proyecto Educativo y los elementos del Proyecto Curricular.
- Decisiones del Consejo Escolar que repercutan en la marcha del centro y del grupo-clase.
- Normas generales del colegio.
- Temas de carácter general que afecten a la comunidad educativa: fiestas, etc.

En relación con el alumnado:

- Rendimiento académico.
- Relación con los compañeros.
- Relación con el tutor y los profesores.

- Aspectos de su desarrollo personal: autonomía, hábitos de comportamiento, autoestima, maduración, características personales.
- Orientaciones de carácter práctico, para que potencien al máximo las posibilidades de sus hijos e hijas.

En relación con el grupo-clase:

- Objetivos y actividades que se desarrollan durante el curso.
- Organización general del trabajo en el grupo clase.
- Características peculiares del grupo-clase.
- Problemas o situaciones puntuales que se producen en el grupo.

Conocer el entorno en el que vive el alumnado para poder comprender lo que le sucede y así poder intervenir mejor.

PLANIFICAMOS LA ACCIÓN TUTORIAL: EN EQUIPO Y CON FLEXIBILIDAD

Cuando sabes que, además de otras tareas, tienes la función de ser tutora o tutor de un grupo, se abren muchas oportunidades de trabajo con el alumnado y las familias. Poder aprovecharlas y disfrutarlas requiere, entre otras cosas, haber planificado bien los objetivos que se quieren alcanzar y cómo llegar a conseguirlos.

A veces ocurre que el espacio de las tutorías, por ser un encuentro más 'informal', en el que la evaluación tradicional no se lleva a cabo, pasa al último lugar en cuanto a la organización y tiempo que dedicamos a nuestro trabajo docente. No hay una programación oficial que tengamos que cumplir, ni un libro de texto y esto, que supone una oportunidad educativa excepcional porque se escapa de los controles a los que se ven sometidos otros aspectos de nuestra práctica, a menudo lo desaprovechamos.

Hemos de conseguir no sólo que la planificación del trabajo en las tutorías sea prioritaria frente a otras partes de nuestra actividad docente, sino que es nuestra responsabilidad hacer que llegue también a las familias la información de todo aquello que estamos realizando. Por ejemplo, las reuniones con las familias de comienzo de curso son una oportunidad estupenda para contarles qué tenemos planificado trabajar en las tutorías, contando siempre con que hay que dejar un espacio fundamental para que el alumnado participe en la organización y planificación de las mismas.

Planificar significa sentarse al lado de los tutores y tutoras del mismo nivel, para plantear objetivos e ideas a trabajar, y también de otros niveles, para no repetirnos en cosas que ya hayan trabajado, o para valorar si es mejor hacerlo en cursos posteriores.

Estimular: con propuestas, sugerencias, conocimientos.

Las sesiones de tutoría conviene que estén planificadas anualmente, sabiendo que siempre habrá que hacer hueco a aquellas cuestiones que irán surgiendo cuando conozcamos al grupo. Cuanto menos se deje a la improvisación, mejor; esto no significa que un día tengamos planteado trabajar una cosa y la cambiemos por otro tema que haya surgido y que consideremos prioritario. Si nosotros cuidamos ese tiempo y le damos la importancia que tiene, para nuestras alumnas y alumnos también será un tiempo importante y valorado, no la hora de no hacer nada, de irse a casa antes, de no trabajar.

Tiene que ser un lugar de participación por parte del alumnado, en el que la toma de decisiones sea colectiva, en el que propongan temas y maneras de trabajar.

Dar a conocer siempre los objetivos que pretendemos con cada actividad de tutoría planteada.

En cuanto a la metodología, resulta que las tutorías, además de otros, pueden resultar espacios adecuados para que otras realidades entren en el aula: familias que tienen algo que contar, vecinos y vecinas del barrio, organizaciones sociales... Y permiten poner en práctica algo que al pasar de primaria a secundaria se olvida: el trabajo en asamblea, un lugar en el que el profesor toma un papel secundario y es el propio alumnado quien dinamiza, propone temas, llega a acuerdos, toma decisiones y hace propuestas vinculantes con su vida en el centro.

Pedir opinión al alumnado sobre cuestiones de la actualidad que estén a su alcance y les interesen.

Es una oportunidad excelente para trabajar sobre cosas que les importan, sobre problemas reales del centro o del entorno cercano. Estas propuestas y decisiones, además, se pueden trabajar a nivel de centro en órganos como la cámara de delegados, en la que los representantes de cada aula consensúan distintos aspectos (cómo llevar a cabo de manera conjunta una jornada de huelga, cómo financiar los viajes de estudios, cómo hacer del patio un lugar más acogedor...).

Por lo tanto es un espacio perfecto para fomentar la autonomía, para construir desde sus propias inquietudes y fomentarlas. Por eso, si no ocurre en todas las clases, al menos en las tutorías el espacio se debe configurar de un modo distinto al tradicional, de manera que se fomente el diálogo y la participación.

Conocer y valorar sus cualidades. Ayudarles a desarrollarlas y mejorarlas.

El contexto social es fundamental: los tutores y tutoras tienen que tener presente que trabajan en un barrio, muy probablemente un barrio que no es el propio, pero que tienen que aprender a conocer. Saber cómo es el entorno es clave para poder intervenir con un alumnado que se mueve en él de manera cotidiana.

Conocer el entorno en el que viven para poder comprender mejor lo que les sucede, y así poder intervenir mejor.

En este sentido, a la hora de planificar es importante no sólo conocer lo que el alumnado necesita y quiere trabajar, sino saber también desde el punto de vista social cuáles son las necesidades, hacia dónde queremos ir para transformar la sociedad.

No se trata de que la tutoría se convierta en el cajón de sastre de todas las cosas a las que no se hacen hueco en las materias que se consideran más relevantes del currículum y que, por lo tanto, no pueden dedicar tiempo a temas secundarios. Las tutorías han de tener un contenido propio pensado, organizado, consensuado tanto como centro como por el equipo de profesores, de tutores y con el grupo de alumnas y alumnos.

Y CÓMO PODEMOS AVANZAR Y MEJORAR EN LA ACCIÓN TUTORIAL...

Planteamos algunas ideas sin desarrollo, que pueden servir para repensar la acción tutorial en estos tiempos de incertidumbre en los que esta labor es más relevante, si cabe, que nunca.

- ✓ Planificar la tutoría como una tarea colectiva.
- ✓ Construir propuestas de trabajo adaptadas a las necesidades del grupo.

- ✓ Potenciar la autonomía de los tutores y de las tutoras en el diseño de materiales propios (fomentar la confianza en su capacidad de crear materiales específicos para su tutoría y contar con el apoyo del colectivo).
- ✓ Propiciar el trabajo conjunto de los equipos de tutores, intercambiando información y analizando críticamente las acciones.
- ✓ Transmitir con claridad el sentido de las actividades previstas.
- ✓ Considerar la tutoría como un espacio fundamental de aprendizaje, convivencia e intercambio de experiencias.
- ✓ Tejer redes con gente del barrio, con movimientos sociales. Hacer más permeables los muros de la Escuela: de la escuela al entorno y viceversa.
- ✓ Realizar actividades conjuntas con las familias y con los alumnos y alumnas, por ejemplo ir al teatro o al campo.
- ✓ Ayudarles a construir e imaginar su futuro.
- ✓ Trabajar por proyectos a partir de temas que ellas y ellos seleccionen, investiguen y relaten al resto del grupo.
- ✓ Hacer jornadas de debate conjuntas entre familias y alumnos.